



**Francisco Pi y Arsuaga**

**El Pastor de Lusitania**  
**Cuadro histórico en verso**

PERSONAJES

VIRIATO, jefe de los lusitanos.  
AUDAX Amigo de confianza de Viriato.  
DITALCÓN Amigo de confianza de Viriato.  
MINURO Amigo de confianza de Viriato.  
TÁNTALO Soldado de Viriato.  
CARIO Soldado de Viriato.

Época: año 140 antes de J. C.

La escena pasa en el campo. En el fondo de una tienda de campaña.

Acto único

Escena I

VIRIATO, AUDAX, DITALCÓN y MINURO.

VIRIATO Nos pilló desprevenidos,  
mas supimos defendernos.

AUDAX (Con ira.) Roma no tiene palabra.

DITALCÓN La culpa no tendrá de esto  
quizá el Senado. Cepión, 5  
sin aguardar a consejos,  
acaso se habrá lanzado  
a la empresa de vencernos.

MINURO Pues Cepión, si ha obrado así,  
debe pronto ser depuesto. 10  
No en vano de buena fe  
pactan sus paces los pueblos.

VIRIATO Los que de manos de Galba  
logramos salir ilesos,  
de la venganza al impulso 15  
sentimos interno fuego.  
Y desde entonces reunidos,  
formando robusto ejército,  
por la honra y la independencia  
luchamos con bravo esfuerzo. 20  
Vetilio con su cabeza  
pagó su alarde soberbio...

AUDAX Dispensa si te interrumpo,  
mas gozo con el recuerdo  
de esa hazaña tan famosa 25  
que tan nombrado te ha hecho  
Hacia el estrecho de Cádiz,  
junto a reducido pueblo,  
logró el famoso Vetilio  
con su plan entretenernos. 30  
El hambre y las privaciones  
fueron ganando terreno,

y en los míseros soldados  
sembraron el desaliento,  
Todos ansiaban la paz 35  
y sentían en sus pechos  
por separarse de ti  
impulso y afán secretos.  
Llegaste tal a saber,  
los reuniste, y tú en el centro 40  
un discurso les lanzaste  
con voz potente de trueno,  
en el que así les decías,  
poco más o poco menos:  
«Si anheláis la paz, soldados, 45  
justo es que nos separemos;  
pero recordad que un día  
también paz nos ofrecieron,  
y tierras con que ganarnos  
el necesario sustento; 50  
y depuestas ya las armas,  
convertidos en labriegos,  
la espada de los romanos  
cortó a muchos el aliento.  
Las amantes compañeras 55  
de alegrías, y desvelos;  
los ancianos ya sin fuerzas;  
los alegres pequeñuelos,  
animación del hogar,  
de mil afanes objeto, 60  
todos su sangre española  
al rudo golpe vertieron.  
Fiaos, pues, de las paces  
que hace el romano soberbio,  
y entregadle, si queréis, 65  
vuestras vidas indiscretos.  
Yo, por mi parte, soldados,  
a los que sigan prometo  
hacer salir sin peligro  
de este lance tan expuesto.» 70  
Ni un solo soldado entonces  
abandonó nuestro ejército.  
Tú diste órdenes secretas  
y cumpliste tus deseos.  
ofrecida la batalla, 75  
a una señal, tus guerreros  
deberían desbandarse  
por caminos muy diversos  
para en Tríbola reunirse  
y salir de aquel aprieto 80  
Tú, en tanto, con tus jinetes  
al cónsul entreteniendo,

ponerlos a salvo a todos  
lograste en muy poco tiempo  
Después picaste tu espuela, 85  
tus jinetes te siguieron,  
y, sorprendido Vetilio,  
quedó confuso y perplejo  
Supo que estabas en Tríbola,  
y vengar tu atrevimiento 90  
se propuso; le aguardaste;  
fingiste tener deseos,  
de aceptar rudo combate;  
pero te volviste presto;  
el cónsul, lleno de furia, 95  
juró perseguirte fiero;  
fue tras ti, mas tú volabas.  
Cuando viste en el centro  
de un bosque muy pantanoso,  
donde, ocultos tus guerreros, 100  
de lanzarse hacia el romano  
aguardaban el momento,  
diste el frente al enemigo,  
todos los tuyos salieron,  
y el cónsul y sus secuaces 105  
viéronse de pronto envueltos.  
Su defensa era imposible,  
y así cuatro mil murieron,  
hallando también la muerte  
el cónsul Vetilio. Luego, 110  
les seis mil que se salvaron  
de aquel lance tan funesto,  
y cinco mil además,  
te buscaron; a su encuentro  
saliste, y con tal empuje 115  
los arremetiste fiero,  
que ni uno quedó con vida  
para contar el suceso.

MINURO; Cuánta gloria sobre ti  
han de amontonar los tiempos! 120  
Si rústico en tus principios,  
has sabido gigantesco  
llegar por tus buenas dotes  
adonde llegan los genios.

VIRIATO Ya sabes, Minuro amigo, 125  
que adulaciones no acepto:  
quien las dice, casi nunca  
suele ser justo y discreto,

y aun siéndolo algunas veces,  
es en las menos sincero, 130  
Yo os dejo hablar de mis glorias,  
y hasta me halaga el recuerdo,  
porque mis glorias son vuestras,  
pues que nunca mis deseos  
alcanzaran sus afanes 135  
sin vuestros nobles esfuerzos:  
y aun más que vuestras y mías,  
son las glorias de un gran pueblo,  
al que han de librar sus hijos  
de dominios extranjeros. 140

MINURO Gracias, Viriato.

AUDAX Eres noble.

DITALCÓN Eres valiente y modesto.

VIRIATO Dejaos de esas lisonjas  
y del asunto tratemos.  
Antes de seguir la guerra 145  
creo, amigos, será bueno  
avistarse con Cepión:  
recordarle que hemos hecho  
con Serviliano la paz,  
y que en el romano Imperio 150  
ha hallado esta paz sanción;  
que nunca cargar queremos  
con el baldón de faltar  
a tan sagrados recuerdos;  
que piense lo que va a hacer, 155  
y, en fin, si quiere de nuevo  
atacar la independencia  
que gozamos, ya sabremos  
los lusitanos vencer  
a quien hace tal aprecio 160  
de los contratos que firma,  
y que con tanto despego  
se pisotea a sí mismo,  
volviendo sobre sus hechos.  
Id los tres en nombre mío. 165  
En mi tienda yo os espero.  
Obrad con toda prudencia  
y despertadme, si duermo,

cuando me traigáis noticias  
de Cepión.

AUDAXObedecemos 170

DITALCÓNDescansa con toda calma.

MINUROAdiós.

AUDAXAdiós.

VIRIATOHasta luego.

(Vanse por distintos lados.)

Escena II

CARIO y TÁNTALO, por distintos puntos. Va oscureciendo.

CARIOAdiós, Tántalo.

TÁNTALOAdiós, Cario.

CARIO¿Otra vez tenemos guerra?

TÁNTALOOtra armarse es necesario. 175

CARIOEl romano temerario  
quiere hacer suya esta tierra.

TÁNTALONo me extraña a mí su afán.

Aquí su deshonra ve.  
Sus glorias cayendo van. 180  
Las que extrañándose están,  
son su infamia y mala fe.

CARIOEs en verdad insolente  
que rompa así ese tratado  
siendo solemne y reciente. 185  
¡Sin él, cuánta de esa gente  
el mundo hubiera dejado!  
Plaucio, Nigidio, Unimano,  
miraron aquí un abismo:  
lo han visto Lelio, Emiliano, 190  
Quinto Cecilio el hermano,  
Serviliano y Cepión mismo.  
¿Cómo se atreven así,  
después de tanta derrota,  
con tan torpe frenesí 195  
a poner su planta aquí?  
¿Cómo su afán se alborota,  
de modo que en su ansiedad  
no ven, ciegos de pasión,  
que su vil temeridad 200  
no alcanzará en puridad  
más, que una nueva aflicción?

TÁNTALOEn contra de sus furores,  
aunque ellos rompan su trato,  
tenemos los defensores 205  
quien nos haga vencedores;  
tenemos al gran Viriato,  
al que de humilde pastor,  
por defender nuestro hogar,  
supo con vehemente ardor 210  
y a impulsos de su valor  
a gran general llegar.  
Venceremos.

CARIONo me aterra  
el mal de lucha bravía.  
Su ruido el dolor destierra. 215  
Sólo pensando en la guerra  
siento en mi pecho alegría.

TÁNTALOeres, Cario, bravo y fuerte.  
Conviene hombres así.

Guerra hay para complacerte. 220

CARIOO la victoria o la muerte.

TÁNTALONuestro jefe viene aquí.

Escena III

Dichos y VIRIATO.

Es de noche.

TÁNTALO  
y CARIO (A VIRIATO.) Salud

VIRIATOSalud.

CARIO¿Conque al cabo,  
la guerra vuelve a estallar?

VIRIATOCepión se nos muestra bravo 225

TÁNTALOPues el gusto no le alabo,  
porque le puede costar  
lo que sin gana se pierde

VIRIATO Aún no sé lo que pretexta.  
ya le he enviado, porque acuerde, 230  
quien el pacto le recuerde.  
Veremos lo que contesta.  
¿No han venido Audax, Minuro  
ni Ditalcón?

TÁNTALONo han venido.

VIRIATO¿Qué dirá el romano impuro? 235

Cuando salgan del apuro,  
que entren aunque esté dormido.

(CARIO y TÁNTALO, asienten.)

(VIRIATO se retira silencioso, y ya en la entrada de la tienda de campaña, y mirando al campo, dice mientras TÁNTALO y CARIO le observan hablando en voz baja.)

Pueblo, tal vez insensato,  
quiero mitigar tus penas  
y por librarte me bato; 240  
mas te juro que Viriato  
no te ha de ver con cadenas.  
(Desaparece en el fondo de la tienda.)

TÁNTALO (Desapareciendo con CARIO por detrás de la tienda.)

Está triste: la amargura  
inunda su corazón.

CARIOEs que su alma bella y pura 245

mira un momento insegura  
la suerte de su ilusión.

(Desaparecen.)

Escena IV

AUDAX, DITALCÓN y MINURO en voz baja entran hablando.

AUDAXLo que Cepión nos propone  
es, amigos, acertado.

MINUROSí; pero... (Vacilando.)

DITALCÓN Nada; hemos dado 250  
nuestra palabra.

MINURO Se opone  
su virtud a nuestro plan.

AUDAX Déjate tú de virtudes.  
Piensa en que de suerte mudes  
y que concluya su afán. 255  
La guerra es interminable,  
quizá muramos en ella;  
y aun siendo la gloria bella,  
el oro es más aceptable.  
¿Quién sabe que le hemos muerto? 260  
A la obra, pues; le matamos,  
la recompensa alcanzamos,  
y a llorar el desacierto. (Con cinismo.)  
Nos hará ricos Cepión.  
Nada nos dará Viriato: 265  
entre el dolor y el boato,  
no es difícil la elección.

DITALCÓN Ánimo; al caso fatal  
lancémonos sin demora.  
Nadie puede espiarnos ahora. 270

MINURO (Animado súbitamente.) Aquí tengo mi puñal.

AUDAX Se acercan Tántalo y Cario.  
Nos descubre esto.

MINURO Esperemos.

DITALCÓN Vaya, ya nos salvaremos  
de este lance extraordinario. 275

(Va a entrar, los otros se detienen, él los mira, y se detiene también.)

Escena V

Dichos, TÁNTALO y CARIO.

AUDAX. (A CARIO.) ¿Haciendo la guardia estás?

CARIO Tras de la tienda estuvimos;  
escuchamos unos pasos  
y en seguida hemos venido.

TÁNTALO ¿Qué noticias de Cepión 280  
nos podéis decir, amigos?

DITALCÓN Las noticias son secretas,  
Por eso no las decimos.

AUDAX (Aparte.) (Si quisieran ayudarnos...  
Probemos con mucho tino.) 285

(DITALCÓN y MINURO se separan y hablan. CARIO hace la guardia a la puerta de la tienda. TÁNTALO y AUDAX en la boca del telón.)

(A TÁNTALO.) ¿Qué te parece, Viriato?  
¿No crees, tú que ha decaído  
mucho su genio?

TÁNTALO Yo juzgo  
a Viriato un hombre digno  
de genio, de gran valor. 290  
¿Dices que ya no es el mismo?  
¿Y la paz de Serviliano,  
y la rota del inicuo  
Cepión?

AUDAX Poco a poco, Tántalo.  
Nada de Viriato digo; 295  
mas la paz que tú recuerdas  
es ardid poco admitido.

TÁNTALO; Poco admitido! Erisana  
se declaró del caudillo  
que dirige nuestras huestes. 300  
Serviliano puso sitio  
a esa ciudad. Una noche,  
obscura como un abismo,  
en que apagaban las nubes  
de las estrellas el brillo, 305  
Viriato con sus soldados  
entrar logra sin ser visto  
en esa ciudad. Ya el día  
sus fulgores vespertinos  
derrama en las altas crestas 310  
de los montes. El caudillo  
se arroja entonces furioso,  
intrépido y atrevido,  
sobre el sitiador cobarde,  
lo asedia con fiero ahínco, 315  
se retira y lo persigue,  
lo acosas y al fin, en sitio  
en que se unen dos montañas,  
formando en medio un camino  
muy angosto y sin salida, 320  
se prepara al exterminio  
de aquella gente malvada:  
mas ya vencedor, tranquilo,  
magnánimo y generoso,  
paz ofrece al enemigo, 325  
es aceptada y se firma:  
y esto, dime: ¿no es ser digno?  
Quien perdona cuando puede  
vengar con cruel maleficio  
las ofensas del que odia, 330  
del que odia los desatinos,  
¿no es generoso, no es noble,  
no es grande? Roma ha debido  
mostrar a Viriato, entonces  
su gratitud y cariño. 335  
Él, pudiendo verter sangre,  
verter sangre no ha querido.  
Hoy Cepión, de infame modo,  
al provocar el conflicto  
que nos vuelve así a la guerra, 340

ha ofendido a Roma, inicuo,  
y ha deshonrado, soez  
y audaz, a su hermano mismo.  
Apártate, si a Viriato  
ofende tu labio impío. 345

AUDAXTántalo, estrecha mi mano.

(Se dan las manos.)

Siempre fuiste tú mi amigo.  
Probé tu sinceridad,  
y desde hoy aún más te estimo.

TÁNTALO¿Y quién, Audax, eres tú 350  
para dudar de lo mío?...

AUDAXTántalo, no te incomodes,  
dispensa si te he ofendido:  
mi labio al hablar así  
mortificarte no quiso. 355  
(Nada, nada.)  
(Aparte a los otros.)  
(Alto.) Vamos pronto.  
Urge el caso. Hasta ahora mismo, (A TÁNTALO.)

TÁNTALOHasta ahora.

(Todos entran menos MINURO.)

MINURO (Aparte.) ¡Pobre Minuro!  
¿Qué vas a hacer, asesino? (Entra.)

Escena VI

TÁNTALO y CARIO.

Va amaneciendo. TÁNTALO y CARIO se pasean un momento silenciosos.

CARIO¿Estás preocupado, Tántalo? 360

TÁNTALONo lo estoy; mas no adivino,  
por más que pienso, por qué  
algunas cosas me dijo,  
Audax. Me parece, extraño (Para sí.)  
el intento que ha tenido 365  
para probarme. ¿A qué viene?  
¿Quién es él? ¿Con qué permiso  
de mí se atreve a dudar?  
Yo no sé por qué vacilo. (Pausa.)

## Escena VII

Dichos y AUDAX, DITALCÓN y MINURO, que hablan en voz baja a un lado del escenario.

AUDAXCerró a la quinta los ojos. 370

DITALCÓNDel apuro hemos salido.

MINUROComo duerme tan armado,  
no sabíamos dónde herirlo.

AUDAXSólo el cuello descubierto  
su blanco no ha ofrecido. 375

DITALCÓNYa está muerto.

MINUROYa está muerto.  
¡Paz a los muertos!

TÁNTALO (Reparando en los tres.) Amigos.

(AUDAX se vuelve y es el único que contesta.)

AUDAXTántalo, adiós. (Con emoción.)

TÁNTALOVen acá.

AUDAX (Vacilando.) Volar es ahora preciso.  
Nuestra misión es urgente. 380

TÁNTALO¿Qué te ha pasado?  
(Reparando en la turbación de AUDAX y cogiéndole por la  
mano.)  
Estás frío.

AUDAXNo sé...

(MINURO y DITALCÓN se van.)

TÁNTALOTE brillan los ojos.

AUDAXSuéltame. (Se desprende y desaparece corriendo.)

TÁNTALONo me lo explico.  
Algo pasa. ¿Qué será?  
Sabré lo que ha sucedido. 385  
Algún desastre. Viriato  
también estará intranquilo.  
Veamos. (Se asoma a la tienda.)  
(Entrando.) Duerme, sí, duerme.  
¿Mas qué miro? ¿Y este líquido  
que mojando está mis pies? (Se baja a mirar.) 390  
Es sangre. (Se acerca a la cama.)  
(Mirando.) A ver.  
(Saliendo fuera y gritando.)  
¡Asesinos!

CARIO¿Qué es lo que pasa, Tántalo?

TÁNTALOViriato ha muerto.

CARIO (Con sorpresa.) ¿Qué has dicho?

TÁNTALOAudax le ha muerto.

CARIOMalvado.

TÁNTALO¿Qué hacer?

CARIOllamar es preciso 395  
a todos. Que todos sepan.  
de nuestro jefe el martirio.  
(Toca una bocina. Mirando a la tienda.)  
¡Adiós poder, adiós gloria!  
Todo al cabo ha concluido.

Escena última

Dichos, soldados de VIRIATO, armados y sin armar, ancianos, niños, mujeres, etc., etc. VIRIATO muerto. TÁNTALO sale de la tienda con el cadáver de VIRIATO en los brazos.

TÁNTALO (Mostrándolo.) El hilo de su existencia 400  
cortó un puñal asesino.  
¡Lusitania!, ha muerto ya  
la libertad de tus hijos.

(Cuadro. Telón.)

FIN

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

